

La princesa orgullosa
Atzín Gracia

1

El hermoso jardín en el palacio del rey Harpagus. Un lugar con muchas flores donde las abejas gozosas pasean y el sol caliente de forma agradable. Las doncellas Alexia y Brizia juegan con una pelota de tela.

ALEXIA: *(Deteniéndose.)* ¡Ay no!

BRIZIA: Qué.

ALEXIA: Ahí viene la princesa Elora.

BRIZIA: Ya nos arruinó el juego.

ALEXIA: Es una presumida

BRIZIA: Y una mandona.

Elora se acerca a ellas jugando con su pelota dorada.

ALEXIA: Muy buenos días, princesa, usted tan bella como siempre.

ELORA: Ya lo sé. Veo que juegan, yo también jugaré, pero usemos mi pelota bordada con hilo de oro, porque la de ustedes es muy simple.

Las doncellas se miran y se hacen señas.

ALEXIA: No podemos.

ELORA: ¿Qué?

BRIZIA: Es que ya nos toca nuestra clase de bordado.

ELORA: ¿Y?

ALEXIA: Ya nos tenemos que ir.

BRIZIA: Disculpemos, su alteza, se nos hace tarde. *(Jala del vestido a Alexia y se van deprisa.)*

ELORA: Ni quién las necesite, puedo divertirme yo sola. *(Hace malabares con su pelota dorada; es muy hábil haciendo malabares.)* ¡Qué divertido! *(Sus risas son fingidas. De repente se detiene.)*

Qué aburrido. *(Lanza la pelota de una mano a la otra.)*

Se acerca un soldado.

ELORA: Juega conmigo.

SOLDADO: Lo siento, su alteza, el rey me encargó que vigilara la torre. *(Se va a vigilar la torre.)*

Se acerca una sirvienta.

ELORA: Juega conmigo.

SIRVIENTA: Lo siento, princesa, pero el rey me encargó que fuera al mercado. *(Se va al mercado.)*

ELORA: Estos sirvientes inútiles no juegan conmigo. ¿Qué no entienden que me aburro?

Se acerca el Rey Harpagus.

ELORA: *(Corre y lo abraza.)* ¡Papá!

REY HARPAGUS: ¿Cómo está mi golondrina?

ELORA: Muy aburrida.

REY HARPAGUS: Pues te tengo una buena noticia.

ELORA: ¿Cuál?

REY HARPAGUS: Dentro de una semana vendrán reyes y príncipes de muchos reinos para pedir tu mano en matrimonio. ¡Daremos un gran baile!

ELORA: ¡Qué bien! (*Elora baila contenta pero una duda la hace detenerse*) ¿Y cómo son?

REY HARPAGUS: ¿Cómo son qué?

ELORA: Mis pretendientes. Porque no puedo casarme con cualquiera.

REY HARPAGUS: Claro que no, golondrina, tú mereces lo mejor.

ELORA: Lo sé.

REY HARPAGUS: Y ahora veamos lo del hermoso vestido nuevo que te voy a mandar a hacer.

ELORA: (*Lo abraza*) ¡Eres el mejor padre del mundo!

REY HARPAGUS: Y tú eres la mejor hija del mundo.

Se mantienen abrazados un tiempo pero hay algo que inquieta a Elora.

ELORA: Papá.

REY: Dime.

ELORA: ¿Tú te sientes solo?

REY: ¿Qué quieres decir?

ELORA: Pues...desde que mamá murió ¿No te has sentido solo?

REY: Claro que no porque te tengo a ti.

ELORA: Sí pero... ¿no quieres amigos de tu edad?

REY: ¿Para qué? Tú y yo nos bastamos solos.

ELORA: Sí, pero...

REY: Pero qué, golondrina.

ELORA: (Suspira.) Nada.

REY: Bueno, llamaré al sastre para que comience de inmediato con tu vestido.

ELORA: ¡Eres el mejor padre del mundo!

El Rey Harpagus va en busca del sastre. Elora lo mira en silencio y sonríe, pero su sonrisa poco a poco se transforma en una mueca de tristeza. Hace malabares en silencio.

2

El baile en un espectacular salón del palacio. Hay muchos príncipes y reyes de tierras lejanas.

REY HARPAGUS: ¿Ya decidiste a quién quieres por esposo?

ELORA: Quiero un esposo inteligente como yo y ninguno es así.

REY HARPAGUS: ¿Ninguno?

ELORA: No.

REY HARPAGUS: ¿Y qué hacemos entonces?

ELORA: (Piensa un poco) Ya sé. ¡Atención todos! Les diré acertijos y ustedes deberán resolverlos.

REY ASIO: (Habla con acento chileno) ¿Y qué ganamos si respondemos bien?

ELORA: Quien me gane, tendrá mi mano.

Se escuchan murmullos de asombro.

REY HARPAGUS: Pero, hija...

ELORA: No te preocupes, papá, verás que nadie es tan inteligente como yo. *(Retando a los invitados)* ¿Y bien? ¿Quién responderá? *(La princesa señala a algunos príncipes)* A ver tú: ¿Qué aves vuelan más alto que las montañas? *(No le responden.)* Y tú: ¿Cuál es el ave que tiene más letras? *(No le responden.)* Tú: ¿Qué animal juega ajedrez?

Nadie sabe las respuestas y todos permanecen en silencio mientras Elora sonríe.

ELORA: ¿Ves, papá? Nadie puede ganarme en los acertijos.

Se acerca el Rey Asio que cubre su rostro con una capa.

REY ASIO: ¿Qué ave vuela más alto que las montañas? Cualquiera porque las montañas no vuelan. ¿Cuál es el ave que tiene más letras? El abecedario. ¿Qué animal juega ajedrez? El caballo.

Se escuchan exclamaciones de admiración.

ELORA: ¿Qué animal anda por los tejados, dice miau y no es un gato?

REY ASIO: Una gata. ¿Qué animal come con el rabo?

ELORA: Todos porque ninguno se lo quita para comer. ¿Cuál es el animal que después de muerto da más vueltas?

REY ASIO: El pollo rostizado. ¿Cuál es el pez más hablador?

ELORA: El lenguado.

Se hace un silencio, todos están asombrados.

ELORA: Eres bueno para los acertijos, pero ahora dime: ¿Cómo se le llama a un perro que no tiene patas? Si lo adivinas, ganas.

REY ASIO: De acuerdo. Veamos. ¿Cómo se le llama a un perro que no tiene patas? (*Piensa un poco*). Pues...no importa cómo lo llames, si no tiene patas no puede ir hacia ti.

Sonidos de asombro.

ELORA: Es imposible.

REY ASIO: ¿Cumplirás tu palabra y me darás tu mano en matrimonio para mi hijo?

ELORA: ¡No! Ni siquiera sé si tu hijo es de la realeza.

El Rey Asio se quita la capucha.

REY ASIO: Soy el rey Asio. Poseo inmensas tierras y un magnífico palacio cerca del mar. Mi hijo estará encantado de...

ELORA: ¿Y tú palacio está en un árbol?

REY ASIO: No entiendo la pregunta.

ELORA: Mira tus cejas y tus ojos, pareces un búho. (*Ríe*) Desde ahora serás el Rey Búho.

REY HARPAGUS: ¡Hija!

ELORA: Atención todo el mundo: ¡les presento al Rey Búho!

Los invitados ríen y se burlan. El Rey Asio está molesto.

ELORA: De seguro tu hijo es tan feo como tú, no me voy a casar con él.

REY ASIO: ¿Entonces no cumplirás con tu palabra?

ELORA: Una princesa tan lista y hermosa como yo no puede tener a un búho como esposo.

El Rey Asio ulula como un búho.

ELORA: ¿Y ahora qué te pasa?

REY ASIO: Dices que soy el Rey Búho, ¿no? Entonces tengo que ulular como búho(*Ulula muchas veces y de manera exagerada*).

ELORA. ¡Ya basta! Me avergüenzas frente a mis invitados.

REY HARPAGUS: Debo pedirle que se calle.

REY ASIO: ¡No me callo! ¡Soy el Rey Búho!

Se ve un relámpago y se escucha un trueno. Todos se asustan.

REY BÚHO: Princesa Elora, eres hermosa e inteligente, pero también eres orgullosa.

Se ve un relámpago y se escucha un trueno. El Rey Asio se ha convertido en el gigantesco Rey Búho. Hay gran desconcierto entre los invitados.

REY BÚHO: Pagarás por burlarte de mí

El Rey Búho extiende sus alas. Se ve un relámpago y se escucha un trueno. Entran varias aves que revolotean por toda la sala y asustan a todos, atrapan a Elora, alzan el vuelo y se la llevan.

ELORA: ¡Papá!

REY: ¡Elora! ¡Guardias, salven a mi golondrina!

El Rey Búho ríe ululando y se va. Se hace un silencio y después se escuchan los murmullos de los invitados, nadie sabe lo que sucede, todo es confusión. El Rey Harpagus llora.

El palacio del Rey Búho. Todos sus súbditos están ahí: los canarios músicos, los cuervos espías, los halcones soldados, las palomas sirvientas, los caballeros águilas y hasta el perico bufón.

ELORA: ¡Te ordeno que me regreses a mi castillo! Soy una princesa muy...

REY BÚHO: ¡Cállate! *(Todos los pájaros gritan, Elora se asusta y se calla)* En verdad que no soporto tus gritos. Denle la cesta.

Un pájaro le da una cesta.

ELORA: ¿Qué es eso?

REY BÚHO: Ropa, está rota y quiero que la remiendes.

ELORA: ¿Qué? ¡Estás loco! Yo no hago trabajo de sirvientas. Además tengo hambre, dame de comer.

REY BÚHO: Si quieres comer: trabaja.

PERICO: Trabaja, trabaja.

ELORA: Prefiero morir de hambre.

REY BÚHO: ¿Ah sí?

ELORA: Sí.

Todos los pájaros ríen burlescamente.

REY BÚHO: Como quieras *(Va a salir de la sala)*.

ELORA: ¡Qué! ¿Me vas a dejar morir de hambre?

REY BÚHO: En cuanto termines de remendar esa ropa tendrás tu comida.

PERICO: Comida, comida.

ELORA: Ya te dije que no lo voy a hacer, así que dame de comer y llévame a mi castillo con mi papá.

Los pájaros ríen burlonamente.

REY BÚHO: No.

ELORA: Te vas a arrepentir, en cuanto mi papá venga a rescatarme te cortará la cabeza.

PERICO: Cabeza, cabeza.

ELORA: Ustedes sólo son pájaros tontos, mi papá los desplumará y los pondrá a hervir en un caldo y...

REY BÚHO: *(Extiende sus alas de manera imponente. Se escucha un trueno y se ve un relámpago)*
¡Soy el poderoso Rey Búho! *(La princesa se asusta y se aleja)* Y tú eres mi esclava.

ELORA: ¡Te detesto!

PERICO: Detesto, detesto.

REY BÚHO: No me importa. *(Va a salir pero se detiene)*. Y ya sabes: si no arreglas esa ropa no te daré ni una migaja.

ELORA: No sé coser.

REY BÚHO: Aprende. Llévensela.

Sale el Rey Búho y los soldados halcones la llevan al calabozo. Elora grita y los pájaros se burlan.

Un calabozo frío, húmedo y desolador, donde ni siquiera las ratas se sienten a gusto. Una ventana con barrotes es el único contacto con el mundo. Elora está en un rincón llorando.

ELORA: ¿Qué voy a hacer? (*Piensa un poco*) Mejor busco una forma de salir de aquí.

Revisa todo el lugar.

ELORA: La única salida es esta puerta, pero está cerrada con llave. (*Piensa un poco*) Tengo hambre.

Se acerca lentamente a la ropa y la examina. Se pone a coser pinchándose en el proceso. Se molesta y avienta la ropa. Mira por la venta.

ELORA: Quiero a mi papá. (*Llora durante un tiempo*) Tengo muchísima hambre.

Vuelve a tomar la aguja y el hilo, remienda pinchándose varias veces pero se aguanta el dolor. A través de la ventana se observa que se hace de noche y de día varias veces. Entran el Rey Búho con el perico bufón.

REY BÚHO: Te has vuelto hábil después de tantos días.

ELORA: No me queda de otra.

PERICO: De otra, de otra.

REY BÚHO: Te doy permiso de comer.

Elora toma el plato y el vaso.

ELORA: ¿Otra vez pan y agua?

REY BÚHO: Eso es lo que comen los esclavos. Pero si no lo quieres dámelo.

ELORA: ¡No! Pan y agua están bien. (Piensa un momento.) Si mi papá estuviera aquí te haría pagar lo que me has hecho.

REY BÚHO: ¡Pero no está aquí! Y no me hagas perder la paciencia o te mandaré con los cuervos para que te saquen los ojos.

PERICO: Los ojos, los ojos.

Elora se asusta mucho y se aleja.

REY BÚHO: Así me gusta (Salen del calabozo y cierran con llave).

En cuanto el Rey Buho se pierde de vista, Elora le saca la lengua, avienta la ropa y come con gran apetito.

ELORA: Ya no aguanto más. Debo escapar como sea.

Un gran silencio inunda el lugar, sólo se escuchan gotas caer.

MICROMYS: (Escondido en un rincón) Oye, huerca, dame tu pan ¿qué no? ¡Me muero de hambre!

ELORA: ¿Qué?

Entra Micromys al calabozo, está débil por el hambre.

MICROMYS: Dame tu pan, tengo hambre.

ELORA: No le voy a dar mi comida a una rata.

MICROMYS: ¡Soy un ratón!

ELORA: Como sea. Consigue tu propia comida.

MICROMYS: El castillo está lleno de halcones. Me comerían de un bocado si me descubren.

ELORA: Ése no es mi problema.

MICROMYS: Mira, huerca, ese pedazo de pan apenas y te sirve para un bocado, pero pa' mí es mucha comida. Dámelo y recuperaré mis fuerzas, te pagaré el favor.

Elora piensa un poco.

ELORA: ¿Puedes conseguirme una llave?

MICROMYS: Ei.

ELORA: Ayúdame a escapar y te daré mi comida.

MICROMYS: Huerca, es un trato.

Elora le va a dar el pan pero se detiene.

ELORA: Y no me digas huerca, soy la princesa Elora para ti.

MICROMYS: Ta' bien, como sea. Dame, dame, dame.

Elora le da el pan y Micromys come con gran apetito.

ELORA: Será mejor que me lleve algunas de estas cosas, me pueden servir (*Guarda ropa, hilo y aguja en un costal*).

Micromys termina su pan y se soba la panza de felicidad.

ELORA: Ahora ve por la llave.

MICROMYS: Ta' bueno (*Sale en busca de la llave*).

ELORA: Pronto estaré en mi castillo con mi papá.

El bosque tenebroso que rodea el castillo del Rey Búho, un bosque vigilado por los halcones. Elora y Micromys están mojados.

MICROMYS: Te dije que saldríamos, ¿qué no?

ELORA: ¡Pero no me dijiste que saldríamos por un canal de aguas sucias!

MICROMYS: Pos no se puede tener todo en la vida.

ELORA: ¡Yo merezco tenerlo todo!

Elora se oculta tras unos arbustos y se desnuda mientras revisa la ropa.

ELORA: Pero qué peste. ¡Y mi hermoso vestido se arruinó!

MICROMYS: Te quejas por todo. ¿Qué no?

ELORA: ¿No ves lo mucho que sufro?

Se viste con la ropa rota.

ELORA: Qué mal debo verme, en cuanto pueda la arreglaré. ¿Y ahora?

MICROMYS: Qué.

ELORA: Llévame a mi casa.

MICROMYS: No conozco el camino. *(Mira a su alrededor)* Además, mira *(Señala el cielo)*.

ELORA: Unos pájaros, y eso qué.

MICROMYS: Esos vatos son los guardias del Rey Búho. Si nos ven, nos atrapan. Pero creo que hay un pueblo en la costa, podemos ir hacia allá y, pos luego ver qué hacemos.

ELORA: Pues ya qué, vamos.

Se dirigen a la costa. Aparece un cuervo volando y se posa en un árbol, observa a los dos viajeros a la distancia y emprende el vuelo en su dirección.

6

Un puerto desde donde zarpan barcos hacia tierras lejanas para vender productos. Micromys y Elora los miran.

ELORA: Abordemos un barco. *(Se acerca a unos marineros)* Soy la princesa Elora, les ordeno que me lleven al castillo del Rey Harpagus.

MARINERO ROCO: *(Acento cubano)* Óyeme chiquitica, vete con tu' cuento' a otra parte. Adema' no conocemo' el ca'tillo que dices.

ELORA: ¿Cómo que no lo conocen? Mi papá es un rey muy poderoso.

MARINERO TROCO: *(Acento cubano)* En lo' mapa' no hay ningún ca'tillo de Rey Harpagu'. Adema', si quiere' viajar: paga.

ELORA: Soy una princesa y no tengo que pagar.

Los marineros ríen.

MARINERO TOCO: Anda vete a molesta' a otro'.

MARINERO TROCO: E'tamo' ocupao'. Anda, vete, vete.

Elora y Micromys se alejan.

MICROMYS: Ándale con la gran "princesa" *(Ríe)*.

ELORA: ¡No me hables en ese tono que no somos iguales!

MICROMYS: ¡No te creas la gran cosa!

Se sacan la lengua los dos.

MICROMYS: Pos ésta.

ELORA: Rata apestosa.

Se dan la espalda y permanecen en silencio.

MICROMYS: Oye, Elora...

ELORA: ¡Qué!

MICROMYS: Ya en serio, los marineros dijeron que no conocen tu castillo.

ELORA: Tal vez estamos muy lejos, es sólo un pueblucho.

MICROMYS: Ei.

ELORA: ¿Tú también vienes de una tierra lejana?

MICROMYS: Ei. Mi sueño es encontrar un lugar seguro donde pueda comer mucho queso.

ELORA: Pues si me ayudas a regresar a mi castillo puedes quedarte y comer todo el queso que quieras.

MICROMYS: Ta' bueno. Pero necesitamos un barco.

Se sientan a pensar. Mientras lo hacen Micromys juguetea y hace algunas acrobacias. Los marineros lo miran, le aplauden y le avientan un trozo de pan que Micromys come con gusto.

ELORA: ¡Ya sé!

MICROMYS: Qué.

ELORA: (*Sacando la ropa*) Mira, con esto puedo hacer una pelota de tela.

MICROMYS: ¿Y?

ELORA: (*Hace una pelota de tela y se acerca a los marineros*) No tengo dinero para pagar el viaje, pero si los entretenemos con un espectáculo ¿nos dejarían viajar gratis?

MARINERO ROCO: Muéstranno' lo que saben hacer y ya veremos'.

Micromys y Elora comienzan a improvisar una serie de acrobacias y malabares con la pelota, es una rutina sencilla pero entretenida. Los marineros les aplauden.

MARINERO TROCO: (*Riendo*) No e'tá mal, chiquitica.

ELORA: Entonces ¿nos dejen viajar?

MARINERO ROCO: Hablaremos' con el capitán.

Los marineros se van para hablar con el capitán del barco. Micromys y Elora celebran. De pronto un trueno y un relámpago los interrumpen.

MICROMYS: No me gustan esas nubes.

ELORA: Mira, los marineros nos llaman, vamos.

Suben al barco. El cuervo llega volando al puerto y revolotea por todo el lugar, luego se dirige al barco.

“El albatros”, un barco ligero y veloz. Una gran tormenta lo sacude como si fuera de papel, todos los marineros están ocupados tratando de resistir los embates del mar. Se escuchan gritos de marineros que tratan de mantener a flote el barco.

MARINERO ROCO: ¡Niña, ayúdano’, amarra bien esa cuerda!

Elora y Micromys están en la cubierta tratando de amarrar la cuerda.

MICROMYS: ¡Sujétate bien!

ELORA: ¡Eso intento!

MICROMYS: ¡Déjame a mí!

Micromys trata de amarrar la cuerda pero la tormenta arrecia y ambos caen al suelo.

ELORA: ¡Es muy fuerte!

MICROMYS: ¡No te preocupes, yo te cuidaré!

MARINERO TROCO: ¡Niña, la cuerda!, ¡la cuerda! ¡¡Tengan cuida’o!!

Una caja de gran tamaño se suelta y los golpea tirándolos al mar, se escucha un aullido y la caja cae junto con ellos.

MARINERO ROCO: ¡¡¡Niña!!!

El albatros continúa su camino mientras Elora y Micromys están perdidos en el mar.

Una playa. Elora y Micromys llegan a la orilla acostados encima de la caja. Se escuchan sonidos de gaviotas y de la marea. Micromys despierta.

MICROMYS: Elora, Elora, ¿'tás bien?

ELORA: ¿Dónde estamos?

MICROMYS: Sepa, una playa.

ELORA: Por poco morimos.

MICROMYS: Sí, pero no.

Miran a su alrededor tratando de reconocer el lugar.

LUPERCO: (*Habla con acento francés*) Excusen, ¿pogrían ayudagme a salig?

MICROMYS: ¿Quién dijo eso?

LUPERCO: Adentgo de la caja.

ELORA: ¿Quién eres?

LUPERCO: Mi nombge es Lupegco.

MICROMYS: ¿Lupegggco?

LUPERCO: No, Lupegco.

MICROMYS: Por eso, Lupegggco.

LUPERCO: No Lupegggco sinoLupegco.

ELORA: Ah, ya entendí, Luperco.

LUPERCO: *Oui, oui.* ¿Segrían tan amables de abrigar la caja?

ELORA: Espera, buscaré algo para abrirla.

LUPERCO: *Oui,* se los agradezco.

Elora encuentra una rama fuerte y la usa como palanca para abrir la caja.

LUPERCO: Muchas gracias, ya no aguantaba estar ahí encerrado (*Se asoma. Es un lobo que abre la boca para respirar aire fresco mostrando así sus colmillos*).

Elora y Micromys gritan asustados.

LUPERCO: Tranquilos, no voy a hacerles nada.

Luperco se acerca y Micromys se le para enfrente.

MICROMYS: ¡Atrás, Elora! (*A Luperco*) No creas que te tengo miedo.

LUPERCO: Qué pequeñuelo tan valiente.

MICROMYS: ¡A quién le dices pequeñuelo!

Ahora Elora es la que debe contener a Micromys pues quiere golpear a Luperco, y éste retrocede confundido.

ELORA: Micromys, cálmate.

MICROMYS: Suéltame, Elora, lo voy a hacer puré. ¡No soy ningún pequeñuelo!

LUPERCO: *Oui, oui,* lo entiendo, mil disculpas.

Micromys se tranquiliza y permanecen un tiempo en silencio.

ELORA: No vas a comernos ¿verdad?

LUPERCO: No, eso segría de salvajes. Pogciegto, ¿cómo se llaman?

MICROMYS: Micromys.

LUPERCO: Un placeg, *monsiuer*Micgomys.

ELORA: Yo soy la princesa Elora.

LUPERCO: A tus pies, *mademoiselle*.

MICROMYS: ¿"Mesier"? ¿"Madmuasel"? (*Se ríe*). Qué chistoso habla éste vato, ¿qué no?

ELORA: ¿Qué hacías en esa caja?

LUPERCO: Me enviagon como guegalo paga un grey. Vegán, no soy un lobo cualquiega.

MICROMYS: ¿Ah no?

LUPERCO: No. Soy un lobo bailagrín.

Lupercu danza con la gracia y técnica de un bailarín de ballet. Elora y Micromys se asombran de su habilidad.

ELORA: Jamás me imaginé que un lobo tuviera esa delicadeza para bailar.

LUPERCO: Todos piensan que un lobo debe seg agresivo y fegroz, pego eso a mí no se me da, es tan... poco grefinado.

MICROMYS: Posa mí me gustó tu baile.

LUPERCO: ¿En segrio? Muchas gracias. Y díganme ¿hacia dónde se digrigen?

ELORA: Quiero regresar a mi castillo con mi papá, pero naufragamos en esta playa y no sabemos en dónde estamos. Además escapamos de alguien. Si me ayudas a regresar a mi castillo puedes vivir ahí y practicar toda la danza que quieras.

LUPERCO: Eso suena magavilloso.

MICROMYS: Busquemos un pueblo y te contamos en el camino nuestra historia.

LUPERCO: De acuegdo, vayamos.

ELORA: Pero antes quiero bañarme y remendar esta ropa. Debo verme horrible así.

Los tres van a buscar un río. El cuervo llega volando y observa el lugar, llegan dos soldados halcones, hablan a graznidos con el cuervo y alzan el vuelo.

9

El mercado de un pueblo. Entran Elora, Micromys y Luperco, caminan con pesadez, se sientan y suspiran. Elora se ha confeccionado un vestido con las ropas rotas, no está muy bien hecho pero luce mejor. Hay un grupo de personas reunidas.

ELORA: ¿Saben en qué dirección está el castillo del Rey Harpagus?

GENTE: ¡Un lobo! (*Huyen*).

Miran a su alrededor.

ELORA: Todos le tienen miedo a Luperco.

LUPERCO: Ignogantes.

MICROMYS: ¿Y ‘ora qué hacemos?

Piensan un poco.

ELORA: Tengo hambre. Qué bien me caería un rico pastel.

MICROMYS: Queso fresco.

LUPERCO: Unapiegna de tegnega asada con salsa agridulce y especias, acompañadas de un vino espumoso y un soufflé de chocolate. (*Micromys y Elora lo miran extrañados*) Me gusta la comida fina. Cada quién sus gustos ¿no?

Les gruñe la panza a los tres.

ELORA: Yo soy una princesa y deberían darme todo lo que quisiera de comer.

MICROMYS: Eso, Elora, exige comida.

ELORA: Esperen aquí.

Se dirige a un puesto de comida.

PESCADERA: (*Acento chino*) Acélcate niña, vamos, tengo lico pescado, balato, balato.

ELORA: Quiero uno de éstos, dos de aquéllos, un par de éstos y...

PESCADERA: Hablal chistoso. No sel depol aquí ¿veldad?

ELORA: No.

PESCADERA: ¿Tenel dinelo?

ELORA: No.

PESCADERA: Entonces vete, vete, espantal a mis clientes.

ELORA: Soy una princesa.

PESCADERA: No me impolta, yo quielo dinelo.

ELORA: Pero...

PESCADERA: ¡Dínelo!

Elora se va molesta al siguiente puesto.

FRUTERA: (*Acento hindú*) Niñitas, acércates, tengo frutas frescas de temporadas. Mira, todo fresco, ve qué delicias.

ELORA: Quiero dos de esas amarillas, tres de esas rojas, otras tres de aquellas moradas y...

FRUTERA: Hablas muy raros, ¿no eres de por aquí verdad?

ELORA: No.

FRUTERA: ¿Y tienes dineros?

ELORA: No necesito dinero, soy una princesa.

FRUTERA: No me importas, sin dineros no hay comidas.

ELORA: Pero...

FRUTERA: Sin dineros, no hay comidas.

Elora se va muy molesta a un tercer puesto.

PANADERA: (*Acento español*) Oye que tengo empanadas deliciosas, ¿no queréis comprar?

ELORA: ¡Soy una princesa pero no tengo dinero y hablo muy raro!, ¿contenta?

PANADERA: ¿Pero qué te pasa, chavala?

ELORA: Nadie quiere darme comida porque no tengo dinero.

PANADERA: ¿Vienes con ese pobre perro y esa rata?

ELORA: Son un ratón y un lobo. Y sí, vienen conmigo.

PANADERA: Vale, pues no me gusta que una joven tan linda como tú y sus mascotas paséis hambre, venga, llevaros estas empanadas.

ELORA: Ya le dije que no tengo dinero.

PANADERA: Que yo no te he pedido dinero.

Elora mira en silencio la comida.

PANADERA: Mira, chavala, que yo también sé lo que es pasar hambre. Anda ve y come con tus amigos.

ELORA: Yo...no sé qué decir...

PANADERA: No digáis nada, venga, a comer.

Elora regresa con Micromys y Luperco.

ELORA: ¿Saben? Creo que deberíamos hacer algo por esa señora.

LUPERCO: Como qué.

ELORA: No sé. Algo que la alegre.

MICROMYS: ¿Y si hacemos las acrobacias como con los marineros? Les gustaron mucho.

ELORA: ¡Qué buena idea! Vamos.

LUPERCO: Y yo qué hago.

MICROMYS: Tú báilale.

LUPERCO: ¡Oui! Buena idea.

Se dirigen con la panadera.

ELORA: Señora, permítame darle a cambio un poco de diversión.

Elora saca la pelota de tela y hace malabares, Micromys hace sus acrobacias y Luperco baila. La gente les aplaude al final y les dan monedas.

MICROMYS: ¡Les gustó!

ELORA: Ahora no nos preocuparemos por el dinero.

Va con la panadera y le da unas monedas agradeciéndole.

ELORA: ¿Sabe en dónde está el castillo del Rey Harpagus?

PANADERA: No, lo siento, ¿pero por qué no os dirigís al palacio de los sabios? Ellos lo saben todo.

ELORA: Muchas gracias.

Se despiden y se van.

10

Los tres amigos caminan por el bosque.

ELORA: Es extraño que nadie conozca a mi padre el rey Harpagus.

LUPERCO: No te desanimes, lo encontgaremos.

ELORA: Espero que los sabios sí sepan algo.

MICROMYS: Oye, Luperco, voy a treparme a tu lomo, ¿qué no? Digo, no es que ya no aguante pero quiero descansar los ojos.

LUERCO: *Oui*, sube.

Micromys sube en Luperco y rápidamente ronca. Siguen caminando.

ELORA: Qué lindo y tierno se ve cuando no está de peleonero.

Se escucha un trueno y se observa un relámpago.

ELORA: Espero que no llueva.

LUPERCO: Qué gago, no huelo humedad en el ambiente.

Siguen caminando. A sus espaldas en el cielo se ven las sombras de aves que se acercan a ellos.

Grito de halcón. Se dan cuenta de que los persiguen.

LUPERCO: ¡Gápido, Eloga, sube a mi lomo!

Elora se monta en Luperco.

LUPERCO: ¡Tenemos que escapar!

Corren y los halcones los persiguen al vuelo.

MICROMYS: ¡Qué pasa, pues! ¡No muevan que despiertan!

ELORA: Allá hay muchos árboles, no nos podrán seguir si nos metemos.

Luperco corre tanto como puede y entran a una parte densa del bosque. Los halcones no pueden seguirlos y se detienen. Llega el cuervo y habla a graznidos con los halcones. Los halcones regresan y el cuervo se mete al bosque.

En el bosque. Luperco está muy cansado, trata de recuperar el aliento.

MICROMYS: ¿Qué pasó? ¿Por qué corrías tanto?

ELORA: Los sirvientes del Rey Búho nos perseguían.

MICROMYS: ¡Me hubieran despertado antes! Los habría hecho puré a en un dos por tres.

LUPERCO: Pego esos halcones egan muy...

MICROMYS: ¿Ha-halcones?

LUPERCO: ¿Pog qué tiemblas?

MICROMYS: ¡No, si no tiemblo!

ELORA: Le teme a los halcones.

MICROMYS: ¡No les tengo miedo! Es sólo que...

LUPERCO: Silencio. Escucho algo.

MICROMYS: Ei, yo también lo oigo.

Escuchan atentamente.

MICROMYS: Ocúltense.

Luperco y Elora se esconden. Micromys se agazapa y espera. Entra el cuervo y revolotea buscando el rastro que se pierde ahí.

MICROMYS: ¡Así te quería agarrar!

Salta sobre el cuervo y pelean. Micromys lo muerde con fuerza en una pata y el cuervo se escapa volando.

MICROMYS: ¡Elora! ¡Dale al vato con una piedra!

ELORA: Sí (*Le avienta una piedra*).

Se escucha el sonido de la piedra que golpea y el quejido del cuervo, luego silencio.

MICROMYS: Ya no nos molestará ese vato. Le di una buena mordida.

ELORA: Pero debe haber más espías.

LUPERCO: Tengamos cuidado.

Siguen su camino mientras miran hacia todas direcciones.

12

El palacio de los sabios. Un lugar de estilo árabe. En el centro un joven está recostado. Entra Elora.

ELORA: ¿Gran sabio? ¿Está aquí?

HUGIN: (*Acento chileno. Es tartamudo*) No, p-p-pero enseguida regresa.

ELORA: ¿Quién eres?

HUGIN: M-m-me llamo Hugin.

ELORA: ¿Eres uno de los sabios?

HUGIN: N-n-no, soy un m-m-músico, un flautista. Fui atacado en el b-b-bosque y los sabios me curaron y me trajeron aquí. ¿Q-q-quién eres tú?

ELORA: Soy la princesa Elora.

HUGIN: ¿P-p-princesa? (*La mira detenidamente*).

ELORA: Sí, aunque no lo creas, si tengo ese feo vestido es porque me persiguen y...y...y no es de tu incumbencia.

HUGIN: L-l-lo siento.

Permanecen en silencio y entra el Gran Sabio.

GRAN SABIO: Hola, jovencita, ¿puedo ayudarrte?

ELORA: ¿Eres el Gran sabio?

GRAN SABIO: Así me dicen, perro sólo soy un anciano con mucha experrriencia. ¿Qué deseas?

ELORA: He venido a preguntarte la forma de regresar a mi castillo.

GRAN SABIO: Antes que nada dime cuál es tu castillo.

ELORA: El de mi padre, el rey Harpagus.

GRAN SABIO: (*Piensa*) Nunca había oído hablarr de él. Segurramente no está en este continente. ¿Cómo llegaste hasta aquí?

ELORA: Fui raptada por el malvado Rey Búho, sus aves me trajeron volando

HUGIN: ¿El R-r-rey Búho?

GRAN SABIO: ¿Lo conoces?

HUGIN: Es un poderoso hechicero que v-v-vive en el otro continente, todos sus súbditos son p-p-pájaros.

ELORA: ¡Sí, es él!

GRAN SABIO: Ya veo. ¿Y porrr qué te rrraptó?

ELORA: Yo qué sé, tal vez porque lo rechacé para casarme con su hijo.

GRAN SABIO: ¿Y porrr qué?

ELORA: Porque es muy feo.

GRAN SABIO: ¿Y porrr qué te pidió que se casarran?

ELORA: Por una apuesta.

GRAN SABIO: ¿Y perrrdió?

ELORA: No, él ganó pero yo no cumplí mi palabra.

GRAN SABIO: ¿Y porrr eso te rrraptó?

ELORA: No, bueno...es que yo...lo humillé y le puse el apodo de Rey Búho, se convirtió en un búho gigantesco y me llevó a su castillo.

Meditan la situación.

GRAN SABIO: Debes tenerrr cuidado con las palabrrras, encierran una magia muy poderrosa y pueden converrrtirrse en maldiciones. La magia funciona de una manerrra misterrriosa. Te dirré algo: las palabrrras mágicas pueden rreverrrtirrse con otrras palabrrras mágicas.

Elora se queda pensativa.

GRAN SABIO: Desgrrraciadamente yo no sé en dónde se encuentrrra tu castillo perro sé de alguien que te puede ayudarr.

ELORA: ¿Quién?

GRAN SABIO: El Orrráculo de las montañas.

ELORA: ¿Dónde puedo encontrarlo?

GRAN SABIO: Tiene una casa voladorra que se trrransporrrta a donde él quierrre, cambia constantemente de montaña así que no sé en cuál está actualmente.

HUGIN: Yo sé c-c-cómo encontrarlo.

ELORA: ¿Qué?

HUGIN: Yo puedo llevarrte.

ELORA: ¿En serio?

HUGIN: P-p-pero quiero algo a cambio.

ELORA: Qué.

HUGIN: Ayúdame en mi misión.

ELORA: ¿Cuál?

HUGIN: Es un secreto. ¿Aceptas o n-n-no?

Elora mira al Gran sabio.

GRAN SABIO: Es tu decisión. No puedo decirrte que sí o que no.

Elora piensa antes de contestar.

ELORA: ¿Me prometes que me llevarás con el Oráculo?

HUGIN: S-s-sí.

ELORA: Entonces es un trato.

GRAN SABIO: Ten cuidado y no lo olvides: la magia funciona de manerrra misterrriosa.

13

El bosque en las afueras del palacio de los sabios. Micromys y Luperco esperan a Elora. Entran Elora y Hugin.

MICROMYS: ¿Y éste quién es?

ELORA: ¡Micromys! Se llama Hugin y nos ayudará a regresar a mi castillo.

LUPERCO: Mucho gusto, *monsieur*Hugin, mi nombge es Lupegco a tus ógdenes.

HUGIN: H-h-hola.

ELORA: Hugin dice que debemos hablar con las sílfides.

MICROMYS: ¿Qué son las sílfides?

HUGIN: Hadas del v-v-viento.

MICROMYS: ¿Y para qué debemos hablar con ellas?

HUGIN: Ellas hablan con el v-v-viento y él nos dirá en dónde está la c-c-casa del oráculo. Pero aquí no p-p-puedo invocar una.

ELORA: ¿Y hacia dónde debemos ir ahora?

HUGIN: Debemos navegar el río p-p-para llegar al sendero de los v-v-vientos.

MICROMYS: ¿Y cómo atravesamos el río?

HUGIN: Invocaré una ondina.

Saca una flauta y toca una melodía. Aparece una ondina en el río.

ABRIELLE: Hola, Hugin.

HUGIN: Hola, Ab-b-brielle.

ABRIELLE: ¿En qué puedo ayudarte, guapo?

HUGIN: Llévanos hasta el sendero de los v-v-vientos.

ABRIELLE: Muy bien, suban.

Aparece una ola y todos se suben en ella. Navegan en el río.

MICROMYS: ¡Qué rápido!

LUPERCO: Es muy útil esa flauta, *monsieur*Hugin.

HUGIN: P-p-puedo invocar hadas de los elementos: sílfides del aire, ondinas del agua, gnomos de la tierra y s-s-salamandras del fuego.

ELORA: ¿Y dónde vives?

HUGIN: Vengo de una tierra muy lejana, p-p-pero eso no es importante, ya c-c-casi llegamos.

La ola los lleva hasta el sendero de los vientos.

HUGIN: Gracias, Ab-b-brielle.

ABRIELLE: Cuando quieras, guapo.

HUGIN: Muy bien, ahora... (*Toca su flauta*).

El viento sopla y aparece una sílfide.

ELORA: ¡Qué bonita!

EDRIELLE: Hola, Hugin.

HUGIN: Hola, Edrielle.

EDRIELLE: ¿Esta vez sí me darás un beso?

HUGIN: N-n-no.

EDRIELLE: No te hagas del rogar...

Elora carraspea.

EDRIELLE: Oh, tenemos compañía (*Ríe*). ¿Qué necesitas, Hugin?

HUGIN: Saber d-d-dónde está el Oráculo.

EDRIELLE: Pan comido.

La sílfide invoca al viento y éste sopla.

EDRIELLE: El viento me ha dicho dónde está.

HUGIN: B-b-bien. Llévanos.

EDRIELLE: Prepárense.

ELORA: Para qué.

Edrielle invoca al viento y todos se elevan en una corriente de aire.

EDRIELLE: ¡Vamos!

Salen volando.

14

Una montaña. Las afueras de la casa del Oráculo, una casitavoladora hecha con máquinas de vapor. Entran los cuatro.

HUGIN: Hemos llegado. ¡Oráculo de las m-m-montañas, necesitamos hablar c-c-contigo!

Entra un anciano.

ORÁCULO: (*Acento italiano*) ¿Quién osa molestarme?

ELORA: Soy la princesa Elora y quiero saber en dónde se encuentra el castillo del rey Harpagus.

ORÁCULO: Muy fácil, *principessa* Elora, pero mi información tiene un prechio.

ELORA: Cuál.

ORÁCULO: Una nadería, sólo que respondas tres achertijos.

ELORA: De acuerdo.

ORÁCULO: Claro que si no lo logras entonces tendrás que quedarte aquí para chiempre como mi ayudante.

LUPERCO: ¡Qué!

MICROMYS: ¡Está loco éste!

ORÁCULO: Si no les gusta mi propuesta pueden irche, *ciao*.

ELORA: ¡Espera! ¿Pueden ayudarme mis amigos a responder?

ORÁCULO: Oh, por supuesto, por supuesto.

MICROMYS: Pero, Elora, yo no sé nada de acertijos

ELORA: No se preocupen, confío en que juntos lo lograremos. Dime el primer acertijo.

ORÁCULO: Muy bien. En un árbol hay siete pájaros, llega un cazador, dispara su flecha y mata a uno, ¿cuántos pájaros quedan en el árbol?

MICROMYS: Qué fácil, hasta yo sé restar siete menos uno, la respuesta es...

ELORA: ¡Espera! Si el cazador dispara su flecha y mata a un pájaro, los demás huirán volando, por lo tanto no queda ningún pájaro en el árbol.

ORÁCULO: Correcto. El segundo: Un gallo sube a lo alto de una montaña y pone un huevo, si el viento sopla de este a oeste, ¿hacia dónde caerá el huevo?

LUPERCO: Eso no tiene nada de difícil, si el viento sopla de este a oeste, entonces el huevo caerá hacia el...

ELORA: ¡Espera! Los gallos no ponen huevos, los ponen las gallinas, por lo tanto, el huevo no cae hacia ningún lado porque no hay huevo.

ORÁCULO: Correcto. El tercero y último: ¿Qué es lo primero que hace una vaca cuando sale el sol?

ELORA: (*Hacia sus amigos*) Este lo he escuchado, lo primero que hace uno cuando sale el sol es despertarse.

HUGIN: ¡E-e-espera! Eso está m-m-mal.

ELORA: ¿Por qué?

HUGIN: ¿S-s-siempre te despiertas cuando s-s-sale el sol?

ELORA: (*Piensa*) No. A veces lo hago antes y a veces después.

HUGIN: Exacto.

ELORA: ¿Entonces cuál es la respuesta?

HUGIN: S-s-sombra.

ELORA: ¡Es verdad! Cuando sale el sol lo primero que hacen las cosas es proyectar una sombra porque los ilumina. Eres muy hábil con los acertijos.

HUGIN: Mi padre me ha enseñado m-m-muchos.

ELORA: Lo primero que hace una vaca cuando sale el sol es proyectar sombra.

ORÁCULO: Correcto. *Principessa*, has adivinado los tres acertijos así que te diré por qué no has encontrado ni encontrarás nunca tu castillo.

ELORA: ¿Qué? ¿Por qué?

ORÁCULO: Porque aquí no existe. Estás atrapada en un sueño del Rey Búho.

ELORA: No entiendo.

ORÁCULO: La única manera de regresar a tu castillo es derrotando al Rey Búho.

HUGIN: Elora, ha llegado el momento de que c-c-cumplas con nuestro acuerdo.

ELORA: ¿Qué?

HUGIN: Te t-t-traje con el Oráculo y ahora necesitamos enfrentar al Rey Búho.

ELORA: Pero...

HUGIN: Mi misión es derrotar al Rey Búho, ahora cumple con tu p-p-palabra.

ELORA: Él tiene a todos sus soldados, ¿cómo quieres que lo enfrentemos?

MICROMYS: Yo te ayudaré, Elora, ¿qué no?

LUPERCO: Puedes contag conmigo. Peleag es paga gente sin modales, pego no dejagué que nada te pase.

HUGIN: Si estás lista, llamaré a la s-s-sílfide para que nos lleve al castillo del R-r-rey Búho.

Permanecen en silencio.

ELORA: Denme tiempo para pensarlo.

ORÁCULO: No demores mucho tiempo, *principessa*, el Rey Búho te está buscando en estos momentos.

15

Noche con cielo estrellado. Un camino desolado, han viajado durante días esperando la respuesta de Elora. Luperco y Micromys duermen alrededor de una fogata. Elora y Hugin están sentados uno junto al otro con sus cabezas apoyadas.

ELORA: ¿Crees que lo que dijo el Oráculo sea verdad?

HUGIN: El Oráculo nunca m-m-miente.

ELORA: Pero ¿cómo puedo estar atrapada en un sueño?

HUGIN: La magia funciona de manera m-m-misteriosa.

ELORA: No entiendo.

HUGIN: No lo p-p-pienses demasiado.

ELORA: Pero aun si decido enfrentarme al Rey Búho no sé si logre derrotarlo.

HUGIN: No te p-p-preocupes, Micromys y Luperco estarán a tu lado para ayudarte. Y yo te p-p-
protegeré, te lo j-j-uro.

ELORA: Gracias.

HUGIN: ¿Qué d-d-dijiste?

ELORA: Gracias.

Meditan en silencio.

ELORA: Oye, Hugin.

HUGIN: Dime.

ELORA: La ondina.

HUGIN: Abrielle.

ELORA: Sí. Y la sílfide...

HUGIN: Edrielle.

ELORA: Sí.

HUGIN: ¿Qué hay con ellas? ¿Q-q-quieres que las llame?

ELORA: No. No es eso. Sólo me preguntaba si tú y ellas...

HUGIN: Q-q-qué.

ELORA: Pues... si tú y ellas...

Se miran en silencio.

HUGIN: S-s-sólo me importas t-t-tú, si es lo que q-q-quieres saber.

Se miran en silencio.

HUGIN: Elora, hemos viajado durante v-v-varios días y el tiempo se agota, el rey B-b-búho no tardará en buscarte. Debes tomar una d-d-decisión lo más pronto p-p-possible.

ELORA: No es fácil, entiéndelo.

HUGIN: El R-r-rey Búho no se quedará de b-b-brazos cruzados y nosotros...

ELORA: ¡No sé qué hacer! (*Lo abraza*).

HUGIN: Yo tampoco sabría q-q-qué hacer.

Se escucha un trueno y se ve un relámpago.

HUGIN: Creo que el Rey B-b-búho se cansó de esperar.

ELORA: ¿Por qué lo dices?

HUGIN: Mira el c-c-cielo.

ELORA: Sólo veo estrellas.

HUGIN: Mira con atención ¿v-v-ves esa sombra que se mueve?

ELORA: ¿Esa nube?

HUGIN: No es una nube, son cientos de p-p-pájaros.

Micromys y Luperco se despiertan.

ELORA: Amigos, ya no quiero seguir huyendo y vivir con miedo, quiero regresar a mi castillo y ver a mi papá.

MICROMYS: Cuenta con mi apoyo.

LUPERCO: Hagué lo que pueda para ayudarte.

ELORA: Hugin, llama a la sílfide.

16

Un acantilado. Se observa a lo lejos el castillo del Rey búho. Hay muchas aves volando en círculos.

Todos están escondidos.

LUPERCO: Muy bien, en cuanto tengan la oportunidad vayan hacia el castillo, yo me encargaré de los pájaros.

ELORA: ¿Estás seguro?

LUPERCO: *Oui*. No te preocupes, odio pelear, pero por ti, Elora, lo que sea.

ELORA: Nunca perderás tu elegancia, mi querido amigo. *(Lo besa)* Gracias.

MICROMYS: Buena suerte.

Luperco aúlla con todas sus fuerzas y los pájaros lo atacan, se defiende con mordidas y garrazos, sale y los pájaros van tras él.

HUGIN: Es nuestra oportunidad, sigamos.

17

La entrada del castillo. Soldados halcones vigilan. Los amigos están escondidos.

MICROMYS: Hugin, ayuda a Elora a derrotar al Rey Búho.

ELORA: ¿Qué vas a hacer? ¡Son halcones!

MICROMYS: ¡Ya lo sé! Pero no soy un cobarde... los voy a hacer puré.

ELORA: Estoy segura de eso, eres muy valiente. *(Lo besa)* Gracias, querido amigo.

HUGIN: No te p-p-preocupes, haré todo por ayudarla.

MICROMYS: Te la encargo.

Entra Micromys muy nervioso, llama la atención de los halcones y sale deprisa, los halcones lo siguen.

HUGIN: Es nuestra oportunidad, vamos.

18

En el interior del castillo. Caballeros águila están cuidando la entrada del trono.

HUGIN: Elora, derrota al R-r-rey Búho, yo me encargo d-d-e las águilas.

ELORA: Pero yo no tengo magia ¿cómo voy a vencerlo?

HUGIN: La m-m.magia funciona en forma misteriosa, recuerda las p-p-palabras del Gran Sabio. C-c-confío en ti. *(Le da un beso en la mejilla y se abrazan.)*

Hugin se acerca a las águilas e invoca con su flauta a una salamandra.

HUGIN: V-v-vamos, Gayda, ayúdame.

GAYDA: Con gusto.

La salamandra ataca con su fuego a los caballeros águilas y combaten mientras Elora se escurre hacia el trono.

19

La sala del trono del Rey Búho. Entra Elora. El Rey Búho la espera junto con el perico bufón.

REY BÚHO: ¿Regresaste para remendar más ropa?

PERICO: Ropa, ropa.

ELORA: Quiero que me regreses a mi castillo.

REY BÚHO: La única forma de regresar a tu mundo es derrotándome.

ELORA: Ya lo sé.

REY BÚHO: No lo entiendes. Si me derrotas y te despiertas, todo este mundo de sueño que he creado desaparecerá.

ELORA: Pero mis amigos...

PERICO: Amigos, amigos.

REY BÚHO: También desaparecerán. Y hablando de ellos, mira.

Los guardias del Rey Búho traen a Luperco y a Micromys muy malheridos.

ELORA: ¡Déjalos!

REY BÚHO: Lo haré si regresas al calabozo a ser mi esclava.

ELORA: No les hagas nada, te lo suplico.

REY BÚHO: Regresa al calabozo.

ELORA: (Lo piensa unos momentos.) Lo siento, amigos, pero no quiero que les pase algo malo.

Está bien, seré tu esclava si los liberas.

REY BÚHO: Muy bien, ¡llévensela!

PERICO: Llévensela, llévensela.

Los guardias van a atrapar a Elora pero interviene el gnomo de piedra invocado por Hugin.

REY BÚHO: ¡Hijo! ¿Qué significa esto?

Entra Hugin a la sala del trono.

ELORA: ¿Hijo?

HUGIN: No hay tiempo de explicarlo. R-r-resuelve el enigma del gran sabio.

PERICO: Sabio, sabio.

El gnomo de piedra ataca al Rey Búho pero éste lo derrota con un ataque de plumas. Hugin invoca a la salamandra y combaten. Elora se oculta. Hugin es derrotado.

REY BÚHO. ¿Por qué te pusiste en mi contra, Hugin? ¿Y cómo es que recuperaste tu forma humana? (*Busca a Elora*) Todo terminó, princesa Elora. Estás sola. Ahora regresa al calabozo a remendar camisas. Serás mi esclava para siempre, pagarás por tus burlas y tu orgullo.

PERICO: Orgullo, orgullo.

Elora sale de su escondite. Se miran fijamente.

ELORA: Por fin lo comprendo, ya entendí el enigma del Gran sabio. Mis palabras te hirieron, te maldijeron y te transformaron. Al final todo esto lo provoqué yo con mi actitud orgullosa. Pero si

mis palabras pueden herir, entonces también pueden sanar. (*Se hinca*) Te pido disculpas, Rey Asio. Realmente no pensé en todo el daño que podía causar al burlarme de ti y ofenderte. Pero te suplico que no le hagas daño a mis amigos, ellos son lo más preciado para mí. Por favor.

El Rey Búho comienza a ulular de manera alocada y se cubre de humo, todo se oscurece.

20

Las ruinas del palacio del Rey Búho, se puede observar una puerta intacta. Los cuatro amigos están sentados muy pensativos, el Rey Asio y sus guardias están desmayados con sus formas humanas.

LUPERCO: ¿Entonces el Rey Búho es tu padre?

HUGIN: Sí, p-p-pero en realidad es el rey Asio. Mi misión era espiarlos y los seguí durante m-m-muchos días.

MICROMYS: ¡El cuervo!

HUGIN: Así es, todos fuimos t-t-transformados en pájaros y perdimos la memoria, incluso mi p-p-padre. Elora, cuando me arrojaste la piedra, por alguna extraña razón q-q-que no entiendo, recuperé mi forma humana y mi m-m-memoria.

ELORA: La magia funciona en forma misteriosa.

HUGIN: Q-q-quería que derrotaras a mi padre para romper la m-m-maldición.

ELORA: Pero ¿por qué no dijiste nada?

HUGIN: ¿Habrías c-c-confiado en mí si te hubiera dicho que era hijo del R-r-rey Búho?

ELORA: Creo que no.

HUGIN: Y ahora que has roto el hechizo p-p-puedes regresar a tu hogar.

ELORA: Pero ¿qué pasará con ustedes?

HUGIN: D-d-despertarás de un sueño, tal vez nos recuerdes y tal vez n-n-no.

ELORA: Entonces no quiero regresar.

Todos permanecen en silencio.

MICROMYS: Pos... mira, Elora...eres orgullosa, altanera y mandona ¿qué no? Pero eres mi mejor amiga y te quiero, pienso que debes regresar a tu mundo.

LUPERCO: Eloga, debes cguzagla puegta, tú no pegtenece al mundo de ensueño.

HUGIN: E-e-lora, es lo mejor.

ELORA: En verdad no sé qué hacer. Quiero regresar con mi padre pues lo amo mucho. Pero no quiero que ustedes desaparezcan.

LUPERCO: Siempge seguemos amigos.

MICROMYS: Nunca te olvidaremos.

HUGIN: Y Elora, t-t-tú siempre estarás en mi c-c-corazón.

Permanecen en silencio. Hugin se levanta y saca su flauta. Toca una dulce y triste melodía que se va transformando en una muy alegre. Micromys se levanta y comienza a hacer acrobacias, Luperco baila.

MICROMYS: ¡Órale, Elora!

LUPERCO: El acto no está completo sin ti.

Elora sonrío, se levanta y hace un par de malabares con su pelota. Ahora ríe plenamente y disfruta el momento. Terminan el acto. Abrazo grupal. Elora llora de alegría.

ELORA: Nunca los olvidaré (*Atraviesa la puerta*).

21

La habitación de Elora, quien está dormida en su cama, y junto a ella están su padre, el Rey Asio y Hugin. Elora despierta.

REY HARPAGUS: ¡Elora, golondrina mía! (*La abraza*).

ELORA: ¿Dónde estoy?

REY HARPAGUS: En tu habitación

ELORA: Me alegro. ¡Hugin!

HUGIN: L-1-lo lograste, Elora. Rompiste el hechizo de mi p-p-padre.

REY ASIO: Te pido disculpas, princesa Elora, pero cuando me transformaste en el Rey Búho perdí el control de mí mismo.

ELORA: Eso ya no importa. Pero...Hugin, tú...

HUGIN: Entré en tu sueño con ayuda de un m-m-mago y gracias a ti ya no existe el Rey B-b-búho.

ELORA: ¿Entonces si tú estás aquí también están ellos?

HUGIN: Lo siento, p-p-pero sólo yo soy parte de este mundo. Micromys y Luperco eran p-p-parte del sueño.

REY ASIO: Elora, si en algo puedo compensarte sólo dímelo.

ELORA: No, está bien, es sólo que...

REY ASIO: Me alegro que todo haya terminado.

ELORA: Sí, todo se acabó.

REY HARPAGUAS: Debemos celebrar tu regreso, golondrina.

Elora y Hugin se abrazan.

22

El jardín del rey Harpagus donde las abejas pasean alegremente. Las doncellas Alexia y Brizia juegan a la pelota.

ALEXIA: Me alegro de que la princesa Elora se encuentre bien.

BRIZIA: Sí, desde que despertó parece una persona totalmente distinta.

ALEXIA: Realmente me gusta jugar con ella, es muy divertida.

BRIZIA: A mí también me agrada. Ahí viene.

Se acerca Elora.

ALEXIA: Princesa Elora, ¿no quiere jugar con nosotras?

BRIZIA: Juguemos a la pelota.

ELORA: Se los agradezco mucho pero en este momento quisiera estar a solas. Juguemos mañana ¿quieren?

ALEXIA: Por supuesto.

Se van las doncellas. Elora suspira y se mantiene pensativa. Se acerca Hugin.

HUGIN: Elora.

Elora va a abrazarlo.

HUGIN: ¿Sigues t-t-triste?

ELORA: No puedo evitarlo, los extraño muchísimo.

Llora. Hugin la consuela.

HUGIN: T-t-tengo algo que te va a animar.

ELORA: Qué.

HUGIN: E-e-espera.

Hugin va hacia un extremo del jardín, le lanza a Elora una pelota dorada y ella la atrapa. Entran corriendo un perro y un ratón.

ELORA: Pero...ellos no son Luperco ni Micromys

HUGIN: No, no s-s-son ellos, pero mira lo q-q-que saben hacer.

Hugin saca la flauta y comienza a tocar una alegre melodía. El perro empieza a bailar y el ratón hace acrobacias. Elora está sorprendida. Hugin invoca a las cuatro hadas elementales y todos bailan.

HUGIN: ¿Q-q-qué esperas, Elora? ¡Vamos! El acto no está completo s-s-sin ti.

Elora sonrío. Empieza a hacer malabares con su pelota. Ambos ríen mientras el perro los lame y el ratón brinca alegremente. Telón.